

LOS SEA HARRIER
Diego Maquieira

EDITORIAL UNIVERSITARIA

“La poesía de Diego Maquieira goza del prestigio de la imposibilidad de clasificación con cualquier otra corriente convencional o conocida. Se trata de una poética de creación de mundos autónomos que explora, en la línea más avanzada, los vértigos del futuro.

“*Los Sea Harrier* está construido como un largo poema, de gran unidad temática y atmosférica, por donde circulan a lo largo de su delirante periplo personajes y temperamentos (Marlon Brando y Rembrandt, un tal Ratz, Phillip Rastelli), fuerzas en conflicto (dionisiacos portaaviones a vela, histéricas cruzadas milenaristas) y un paisaje que pareciera surgido de la más iluminada hipótesis acerca del porvenir y la más jubilosa transformación de la humanidad. No por nada Roberto Matta, refiriéndose a su lectura de *Los Sea Harrier*, señaló al mismo Maquieira: ‘has inventado otra risa...’ ”.

Gonzalo Contreras

LOS SEA HARRIER



Colección
FUERA DE SERIE

© 1994, DIEGO MAQUIEIRA
Inscripción N° 85.321. Santiago de Chile
Derechos exclusivos reservados para todos los países por
© Editorial Universitaria, S.A.
María Luisa Santander 0447. Fax: 56-2-2099455
Santiago de Chile

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,
puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por
procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o
electrónicos, incluidas las fotocopias,
sin permiso escrito del editor.

ISBN 956-11-1130-7
Código interno: 011601-7

Texto compuesto con matrices *Goudy 11/14*

Se terminó de imprimir esta
SEGUNDA EDICIÓN
en los talleres de Editorial Universitaria,
San Francisco 454, Santiago de Chile,
en el mes de octubre de 1994.

CUBIERTA
Pintura *Diego Maquieira*.
Fotografía *Juan Pablo Lira*.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

LOS SEA HARRIER

Diego Maquieira



EDITORIAL UNIVERSITARIA

*A Mario Lobo,
El cubano del trilenio
Más que el más de mis contemporáneos*

I

DESPUÉS DE HABER DEJADO ATRÁS EL PORVENIR

BAROQUE BEHAVIOR

Creo que todo el firmamento de eclipses
se convertirá en un Greco en llamas
para nosotros. ¡No lo crees así, Ratz?
*La centuria balbucea el fin de la lengua
ya pasó el tiempo para los epicúreos
y hedonistas, para esos vagos y ladrones
y debemos hacer que desaparezcan*
Ratz, yo sé dónde están los Harrier, sabe
se lo diré cuando esté revolcándose en el mar
serán las últimas palabras que escuchará,
no le va a ser tan Bona Palona como antes.
*Estoy buscando un rastro para dar como
un infierno con ellos y hacerlos bolsa.*
Ratz, nosotros no deberíamos estar
haciéndonos esto unos a otros. Ya no
quedamos muchos muñecos culeados
en las radas de estos puertos. Y le advenimiento:
los demiurgos van a venir a consolarnos
van a venir con su infinita belleza.
*Ya basta pedazo. Voy a decírselo así
de una vez y no quiero repetirlo.*
*El trilenio comienza y vamos a poner orden
vamos a acabar con los que siguen invisibles
pero los Harrier no lo ven de ese modo.*
Tal vez ellos se crean mejores.
No puedo juzgarlos
pero no quiero que me explique nada

ni quiero que diga nada sobre los Harrier
ni de nadie de mi Condado.

RAPSODIA A LA POSMA MILENARISTA

Después de la matanza post juicio final
Arriba de nuestros Harrier
De la recepción a la posma milenarista
Y del colapso de las religiones
Me había metido a nuestro ayuno en el mar
A nuestra larga iniciación con los Demiurgos
Que nos sacaban de la cueva del mono caído
Y nos llevaban en brazos hacia la luz.

I VOLÁBAMOS COMO UN MAR MAREADO

El cielo salió de noche como un contraeclipse
dejando de no creer a los espíritus insomnes
a las pocas mentes que aun soñaban
con parar la matanza en los enormes despachos
del convento de la Catedral de la Moneda
Mientras, los prisioneros de la luz, los celtas,
los boy etruscos, los druidas y los hunos
levantábamos el vuelo y subíamos la luz
desde nuestros hangares fondeados
en el cañón del Urubamba, mama Perú
Volábamos en nuestros acojonantes Harrier,
volábamos como un mar mareado
jubilosos de perpetuar el ataque
a los Mig franceses de los milenaristas
que ni con todo el sopor de sus profecías
intuían esta vez la que les esperaba
los íbamos a devolver a Dios a estos pendencieros.

II EN UN CIELO CON DOS MIL AÑOS DE VACÍO

Ya los Harrier fuera de pantalla
en un cielo con dos mil años de vacío,
parados esperando la consagración de las utopías
con nuestros abrigos de astracán puestos
y nuestros gorros de Rembrandt
recibí la venida a ver de un olvidado amor
La Sor clona Cósima que me zampó su belleza
y que ahora venía a incendiarme mi Harrier
acusándome de besar a Judas Iscariote
abandonado a su muerte por el Mesías,
de hacer cundir el desaliento en la florería
y de pasarme al bautizo de Gaetano Stampa
La dejé ir imaginándomela como un polvo perdido
sobre mi asiento descapotado, aunque sabía
que el tocarla haría reventar la cabina
y que el amor podría significar la muerte
arruinando el sueño de la guerra infinita
Pero como un inflado émulo de Garcilaso
apenas un momento antes de sucumbir
me sobrepuse y le recité conmovido a sus ojos:
Estoy continuo en lágrimas bañado
Rompiendo el aire siempre con suspiros;
Y más me duele nunca osar deciros
Que he llegado por vos a tal estado
Que viéndome donde estoy y lo que he andado
Por el camino estrecho de seguiros,
Si me quiero tornar para huiros,

Desmayo viendo atrás lo que he dejado;
Si a subir pruebo en la difícil cumbre,
A cada paso espántame en la vía
Ejemplos tristes de los que han caído.
Y sobre todo, fáltame la lumbré
De la esperanza, con que andar solía
Por la oscura región de vuestro olvido.

III NUESTRA LENGUA ADVERSA

Ya ahí

mientras yendo en Harrier por estas sierras
y mamándonos el pedazo chupado a Garcilaso
con nuestra lengua adversa de Reggio Calabria
y nuestro malogrado medio hablar español,
seguíamos levantando vuelo como nubes a remezones
y armando un toldo de recepción acá arriba,
ma mientras esperábamos la llegada de Lacunza
aunque nuevos zarpazos nos devolvían la calma
Abajo se estaba armando una guerra de sórdidos
y ya no era cosa de salir del asombro
Capellanes fantásticos apegados a sus vírgenes
patronas se encontraban viéndoselas duras
con unos dos mil senderos luminosos
que les salían por todos lados allá abajo
en esos escondrijos del desierto de Nazca
De no creer que esos meandros desfachatados
intentaran levantarnos el botín sagrario
Decidimos ma mientras excitados darles puntada
Les enviamos unos Harrier con bombas de racimo
y unos cuadros de exposición de Mussorgsky
como regalo previo a la masacre, al año nuevo
que les íbamos a dar a nuestros hermanos de luz,
aunque la luz se la íbamos a llenar de humo
Cuando nuestro radar se fue copado en sombras
dándonos la señal para la emboscada del cielo
Ataque jamás pensado antes allá en Chile

por ninguna mente de espíritu de esta centuria
Ma mientras dejamos caer nuestros cuarenta cables
lanzados desde los flaps de los Harrier
atravesando los cinturones de Van Allen
y ahorcando a los Mirage escoltas milenaristas
no caídos, no bombardeados, no redimidos
sino subidos para acá arriba como Pentecostés,
como claraboyas para no perderse el vacío eterno.

IV NUESTRO PORTAAVIONES A VELA

Después de haber dejado sollozos a los milenaristas
columpiándolos por un rato sobre los decorados
enfriamos los Harrier rumbo a guardarlos
a nuestro lujoso paquebote en medio del mar
El Atolón Luciferino con sus novecientos
metros redondos de telones
abrían los ojos a la belleza
Fue una recepción sin atentados y sin represalias
Llegamos con atados de clonas y con sacos de alcohol
Yo traía mi reposacabeza y mi sillón ampliado
para regalárselo al ministro Coritani
que nos esperaba con animales salvajes sueltos
en cubierta que parecía un desfile de abrigos
de pieles. Fue una gentilidad del Premier
habernos puesto un coche con capota de seda
tirado por cañones españoles que los druidas
usaban como monopatines
Nada raro seguíamos chupando como feligreses
y bajábamos a abrazar a nuestros aliados
Entramos besando y festejando a las nobles familias
Velázquez, Rugendas, Luchesse, Colombo, Bonanno
Los alojados estrella a bordo del Luciferino
de una alegría que los bolas milenaristas
desconocían y le temían como a sus demonios
Ma mientras nos venían rastreando unos buzos
que entonces interceptamos con esparcimiento
y les dejamos ver el momento en que saltamos

en bueyes por los lados del portaaviones al mar
a bautizar a las clonas y a llenarlas de gozo
Nos quedamos ahí montándolas en medio del mar
hasta que subimos a echarnos a los toldos
de la privacidad.

V EL PURPURADO DE CHAROL

No parábamos nuestra alegría de bacanal,
nuestro delirante cortejo de matanzas
y desórdenes continuos
allá abajo en el hoyo del mundo
Veníamos saliendo del Les Assassins
del restaurant Les Assassins en Chile
muy curados, curados como frambuesas,
veníamos los Giorgio Armani, los Gianni Versace
y los también Gianfranco Feltrinelli,
ya de regreso a subirnos a los Harrier
parados afuera frente a La Merced
cuando nos topamos con la abadía falsaria
Demonios,
Demonios, pero si es Georgie Boy otra vez
trayendo a sus fiambres devotos del Ayuntamiento
No sé qué infinita mala raja
lo traería hasta nosotros
pero fue precioso verlo paseándose de noche
con su sotana que parecía el acantilado.

VI MUERTE EN EL CIELO
DE PHILLIP RASTELLI
SOBRE UN MÁRMOL REMOLCADO
POR LOS HARRIER

Despegamos del portaaviones Cuarta Esperanza
con los Harrier flameando

Por primera vez los hacíamos flamear
y navegábamos con el ancla abajo
para enterrar al mar hasta secarlo

Fue la impiedad

Subimos la poca vida que le quedaba a Rastelli
a un tablón de mármol y lo amarramos

Ma luego amarramos el mármol a cuatro Harrier
y remolcamos a otros nueve que iban de escolta
subiendo para atrás frenados y dando elipses
en largos relevos taciturnos y eclipsando

Porque ya eclipsados desaparecían del cielo
y el mármol se movía como la marea,

mientras las Burroughs metían mente
en la coordenada subida de los Harrier

No era el momento de empezar a funerarlos
y arruinar su sueño de morir en el cielo,

pero ahí iba Rastelli despachado en el mármol
y con la mama alcohol en el abrigo

hiriendo de muerte a los poco intensos
que se quedaban ahí sollozando como

el infinito escarnio que les sacaba
Rastelli ya casi debajo del mármol

Más al cielo nos esperaban unos Harrier-Cargo
montando unos cortinajes rojos gigantes
que le habíamos pedido al coreógrafo Toesca

y que hacían entrar al cielo en penumbras
En ese parqueadero le untamos la pasta mórbida
mantenida en celo por los iniciados celtas
dejándolo embalsamado en estado de explosión
Porque Rastelli iba a volar como una bandada
cuando se desmoronó sangrando en el mármol
Pero el búho infausto intuyó que venía el eclipse
y se desbandó del cortejo y apartándose zumbado
hizo cavar su alma en el tablón de mármol
para hacerles un radar a los milenaristas
y esbozarles un sueño que a sus demonios
no se les daba ni en pesadillas.

COITUS GÓTICO

En un Harrier de la flota invisible
en el 2029 sobre el desierto de Nazca
yéndonos en llamas de estos cielos
descontinuados como mandas
a merced del infinito infierno
reparábamos la nave alucinante
sujetándola en el aire
con un encordado de balcones
y volvíamos los mamas a subirla
al cielo obnubilados
Mientras nuestras esposas
aullando en poses de suplicación
ante los falos de los resistentes
y heridos aún vivos que íbamos quedando
haciéndole tener un desagrado a la muerte
Nueve años más tarde, cuando bajamos
por las escalerillas del Harrier
a esperar que se nos revelara algo
parecíamos resolana.

AIDE MÉMOIRE

Decreto de excomunión del artista moderno

Por la decisión de los ángeles, y el juicio de los santos, excomulgamos, expulsamos, execramos y maldecimos a Baruj de Espinoza, con la aprobación del Sto. Dios y de toda esta Sta. comunidad, ante los Stos. libros de la Ley con sus 613 prescripciones, con la excomunión con que Josué excomulgó a Jericó, con la maldición con que Eliseo maldijo a sus hijos y con todas las execraciones escritas en la Ley. Maldito sea de día y maldito sea de noche; maldito sea cuando se acuesta y maldito sea cuando se levanta; maldito sea cuando sale y maldito sea cuando regresa. Que el Señor no lo perdone. Que la cólera y el enojo del Señor se desaten contra este hombre y arrojen sobre él todas las maldiciones escritas en el Libro de la Ley. El Señor borraré su nombre bajo los cielos y lo expulsará de todas las tribus del firmamento abandonándolo al Maligno con todas las maldiciones del cielo escritas en el Libro de la Ley. Pero vosotros, que sois fieles al Señor vuestro Dios, vivid en paz. Ordenamos que nadie mantenga con él comunicación oral o escrita, que nadie le preste ningún favor, que nadie permanezca con él bajo el mismo techo o a menos de cuatros yardas, que nadie lea nada escrito o transcripto por él.

SERMÓN DADO A PHILLIP RASTELLI ANTES DE MORIR

*A la balada de Cable Hogue
A Sam Peckinpah*

Predícame un sermón de muerte, Luchino
No me hagan un santo
Pero no me arrojen tan profundo

Estamos reunidos aquí
Ante la vista de Dios
Y de toda su gloria
Para que descansa Phillip Rastelli
Nuestra oración es por este hombre
Compáralo con los ángeles
Si lo invitas a un buen bautizo
Pero tú sabes Señor que aun así
Podría ser uno de ellos

Como todos
Phillip Rastelli vino al mundo
Nadie sabe cuándo ni dónde
Él vino tropezando en Calabria
Como un profeta antiguo
Qué bien suena eso
Pero sería mucho peor
Si no acogieras con bondad
A Phillip Rastelli

Mataba demasiado
Era codicioso como pocos
Tal vez no respetó a nadie

Pero era impecable en eso
Ricos o pobres
Recibieron sus atentados

Cuando Phillip Rastelli murió
No hubo un restaurant en Calabria
Que él no cerrara
No hubo una estrella en el firmamento
Que él no financiara
No había un hombre
A quien él temiera

Ahora la sangre que él venció y amó
Lo ha cubierto finalmente
Ya se ha ido hacia el gran torrente
De los años
De las almas que pasan
Y jamás se detienen

En varias formas él fue uno de tus reflejos, Señor
Pero si piensas que no lo es
Debes recordar que Rastelli
Vivió y murió aquí en Calabria
Y estoy seguro de que el infierno
No es tan caliente para él
Jamás fue a la cárcel de Champ Dollon
No pudieron hacerle eso
Todo Reggio Calabria fue su mamá

Levantó su cabrón Imperio
Pero fue bastante hombre
Para abandonarlo
Por el amor
Cuando llegó el momento

Señor, como el día va hacia la noche
Esta vida llegará al final para todos
Decimos adiós a nuestro amigo
Y como dice la familia
Encontró a Dios donde no lo había
Pero conociendo a Phillip
Te sugiero, Señor
Que no lo tomes a la ligera.

LA PRIMERA CRUZADA

Durante el ataque de represalia milenarista
la primera cruzada de terror
que nos caía del cielo como un témpano,
nos polveábamos a un enjambre de clonas,
de a varias adentro de los Harrier
orgiándonos en la cubierta de mármol;
porque nuestro portaaviones Cittá Felice
era como la planta de una catedral
de mil yardas que recordaba la Via Flaminia.
De veras los aguardábamos muy bebidos
dándonos baños calientes enfriados con nieve
y chupando de una tina de uvas rosadas
Cuando ma mientras los cazas Phantom de Ratzi
nos lanzaban sus cabezas de combate aéreo
con sus espoletas de proximidad de impacto
más hoscas que un anillo de ocho diodos luz
y a tan delirantes distancias del mar
que ni veíamos de dónde venía la muerte.
Era una alegría vernos las caras choqueadas
la cubierta era un coliseo de sangre
y sólo contábamos los vivos, los Balthus
y los que aún gozaban en el fasto de la belleza.
Porque nunca pasó por el mar una muerte
que se celebrara como la de Gaetano Stampa:
nuestro santo en responso al misil daño
que le atravesó el pecho mientras besaba
a su clona Pácula en medio del portaaviones,

regocijado se metió la mano aún vivo
y les zampó a saco de vuelta el corazón.
Nunca hubo tan grande desdén en una matanza
Ni a los aliados hunos se les sopló por radar
que les íbamos a subir el mar a los Phantom
hasta ahogarlos en el firmamento,
porque el mar empezó a subir hasta el cielo
donde las alas no les servían ni de remos.

LA VIDA NOS ESTABA EMBARGANDO DE JÚBILO

Volábamos a la mamama de la luz
en nuestro anonadante Harrier
de cabina ancha
con cajones de ostras, brevas
y vinos caros
llenos de amor y de desastres del corazón
Volábamos para la anunciación de la luz
en fulgurante seguimiento de las estrellas
y curvando la dura rampa del horizonte
Ma entonces mientras preparábamos el descenso
con caída de vuelo en elipses zambullidas
y hacíamos ajustes de la mente
para bajar nuestra altura de provocación
y posarnos en toldos milenaristas,
derribamos la entrada colosal al despacho
privado del cuevudo mariscal Ratzinger
Y ahí en las carpas de su mando cumbre
emprendimos la singular visitación celta:
Lo sentamos en su sillón de púrpura
y lo cubrimos de honores por el devastador
ataque al portaaviones; por las muertes
de nuestros enamorados en alta vigilia
y por el asalto a las gordas de Fragonard
Y cuando ya íbamos a regalarle el Harrier
para que tuviera alojamiento en el cielo
no estuvo bien ni al gusto de las ostras
Trató de esbozar una redada de lenguas

pero se suavizó cuando le susurramos
que traíamos vino blanco suficiente
como para fundar el Mar Tirreno
La vida nos estaba embargando de júbilo
ma luego enfilamos rumbo al desierto
a tomarnos el reino de Dios por la fuerza
para el salto a la luz
para el desecclipse del firmamento.

II

LA BELLEZA QUE DESCONOCÍAN LAS LENGUAS

HABÍAMOS DADO MÁS DE MIL ÓRBITAS

Habíamos dado más de mil órbitas
sobre el mar sin haber jamás arribado
a ningún cabrón puerto
Coritani nos traía por mar perdidos
algún tiempo
para después dormirse
y dejarnos otra vez perdidos
No quedaba un solo Harrier a bordo
y las cargas de armamentos y alcohol
arrojadas al mar por unas rocas
que eran como olas varadas
Ma Coritani hacía detener el viento
para salir a guerrear a cubierta
pero amodorrado por el rocío y el sueño
veía nubes que se hundían en el mar
Entonces alucinó hundir el portaaviones
hasta la mitad, hasta dejar flotando
sólo las gigantescas velas en cubierta
para que parecieran unas dunas de mármol
levantando una capilla
Mientras el arsenal de agua debajo del casco
y el mar rodeando por todos lados a la vez
hacía estremecer de gozo
a los rapsodas druidas
porque Patresca Ossavinci de una belleza
que mandaba a irse de lado al cielo
iba levantando el mármol y lo socavaba

con su cuerpo hurgándole un hombre
la ternura despiadada de un hombre
y con sus ojos hurgándole un faro.

Teníamos fuerte afición al vino
le rendíamos culto a los racimos de uva
y éramos arrogantes, crédulos
pendencieros
Preferíamos la muerte
a perder la libertad
y llevábamos la alegría del amor
hasta las puertas del infierno
hasta desafiar a la misma muerte
desnudándonos en pleno combate
o agrandándonos las heridas recibidas
Y si veíamos en peligro la vida
de nuestras mujeres y la nuestra
nos dábamos muerte por gusto continuo
Y éramos tan arrebatados en la guerra
que jamás actuábamos de acuerdo a un plan
No conocíamos ni la humildad
ni la caridad, ni la abnegación
ni la dulzura
Éramos serios y semifabulosos
y adorábamos a nuestras esposas
que adoraban el falo y el oro.

LEVANTAMOS UN FARO

Levantamos un faro en medio del mar
un faro de paredes de papiro
que usábamos para guardar los vinos
y para echarnos a beber con mujeres
pero no hacíamos nada para la posteridad
Una noche que intentamos dar Macbeth
nos demorábamos meses en darla
y se nos olvidaba en qué íbamos
Habíamos levantado un faro en el mar
para no hacer nada en la vida
y gozar desnudos y con mujeres
Ma a veces maravillados por un Mirage
por una clona que nos hacía los ojos
asaltábamos a la sexta flota española
y promovíamos graves desórdenes bajo cubierta
Pero no hacíamos nada grande la verdad
Abusábamos del amor
del ocio y del porvenir
y bebíamos hasta moverle el piso al mar.

BANQUETE FRATERO

Domingo noche a la comida privada
que diseñamos con el canciller de Ratzki
bajo un toldo en el desierto de Al Bumba
y los dos solos como mesas de arrimo
y con nuestros gorros de Armani
fue de una ociosidad acongojante:
Mire me dijo, "y si quiere salir vivo
de aquí mejor escúcheme. Nuestra religión
no es un baile. No es una balsa de perdidos
en el mar, ni un manicomio de adivinos.
Su estructura profunda e inamovible
no es libertaria, sino sacramental
y por lo tanto, jerárquica, ¿me sigue?"
Así en ese tono me hablaba, Luchino
y me salía con implantes así como éste;
"Nuestros dogmas no son murallas
que nos impiden ver
sino ventanas abiertas al infinito".
Así igual seguía hablándome, Luchino
mientras yo chupaba mi Bellaterra
con uvas rosadas y quesos hediondos
"Nuestra liturgia no es una farándula
no es una pesadumbre que solicite
a Teresas tetonas ni a desvergonzados
Nuestra liturgia no vive de escalofríos
y sorpresas, de ocurrencias cautivadoras
sino de repeticiones solemnes".

Así seguía mientras yo seguía bebiendo
hasta que lo calmé en un momento dado
y le dije: las brevas van una maravilla.

DEJAMOS CAER EL MAR

Volábamos con el mar arriba de los Harrier
volábamos a devolvérselo al desierto
después de dos milenios de sed
y de alucinaciones de pesadilla:
Demonio tentando Jesús con infierno
Jesús tentando Demonio con paraíso
Ma sacábamos el mar atado como un estruendo
y lo subimos en hamacas a los Harrier
Veníamos muy cargados haciendo mandas
Joder
íbamos con Fitzcarraldo amarrado a los flaperones
con Debernardis de capellán de la flotilla
y con Lupo chupando atrás en los asientos
a cargo del primer amanecer en el cielo
íbamos como moiseses congojosos
infinitamente descobijados de dulzura
Así de pesados íbamos subiendo el agua
hasta que soltamos el mar sobre el desierto
y les nublamos la bola a los aladinos
milenaristas que querían otra vez
abrirnos el mar y secarnos adentro.

EL DELEITE VEDADO

Echados sobre las gradas del portaaviones
y gozando de nuestro espíritu de disciplina
y con faroles en la cubierta de vuelo
emplazada como un atrio sobre el mar
leíamos a Horacio para mantenernos
sobrios y medidos
mientras no hacíamos mucho muelle
ante el infierno fatigante de los Mirage
Esos camotes doctorados en dogmas
que venían a arruinarnos el menú
Pero ahí, por gusto, por impaciencia severa
falseábamos la epístola original
la dejábamos casi sin lengua
y yo mismo hacía los arreglos:
Subamos a las cabinas de los Harrier
antes de haber digerido las ostras
aún hinchados de vino Bellaterra
Olvidémonos de lo que es decoroso
y de lo que no lo es; qué más da
Hagámonos cargo de ser inscritos
en las bellas listas de los repudiados
bien así como los viciosos remeros
del celtense Coritani,
que al deseo de la patria
prefirieron el deleite vedado
Complacidos con esa tenue recitación
recuperábamos la vara alta, Luchino

recuperábamos nuestra punta de puñal
y nuestro horror a las honras.

VIDA Y

Podíamos bajar la línea de flotación
de nuestro portaaviones El Tintoretto
Hasta que la rampa de salto al vacío
tocara el mar
y se convirtiera en playa de desembarco
a mar traviesa
Estábamos ya mórbidos de bombardeos
y de irnos de injurias con los sacrosantos
que acordamos dar comienzo a la batalla
a nado de mil clonas con hombres
que se tiraban al agua mil por lado
y con jesúses atados a la espalda
para que guerrearán de pie sobre el mar
Vivíamos en la curvatura de los confines
Los hunos sacaban sus cañones con bañeras
y nosotros montados en claraboyas venecianas
que parecíamos un estruendo de zozobras
Las olas se subían y bajaban con sogas
y los portaaviones usados como mesetas
Sólo se daban golpes altos a la mente
y los polvos a las ostras estaban vedados
Ma para darle más arrobo a los espíritus
los Harrier iban remolcando el mar
iban en vuelo de traslación curvando subidas
y dando bamboleos retroactivos ingravidos
que hasta podían soltar las alas en el aire
y volver a ponérselas más arriba.

NUESTRO SALIERI

Fue de entrada en casa de Carmine Galante
nuestro inculto sastre mal hablado
y experto en tapices etruscos
donde estuvimos cerca de componer un oratorio
y de dar un buffet de sesos engreídos
pues nos topamos otra vez con Salieri
el confesor laureado de esta república
que se mandaba a hacer sus casullas
de marta cibellina con Galante también
Qué promiscuidad, Luchino
y qué incómodo además para Salieri
verse sorprendido allí donde Galante
probándose la ropa
Habíamos olvidado que aun vivía
y no nos dio ganas de hacerle algo
de hilarle el cuello a los turbos del Harrier
y dejarlo caer al mar como betarraga
por inmiscuirse en nuestras telas
Pero ahí al verlo hicimos memoria
Demonios,
Qué bajoneante para la lengua española
y qué merma para los dineros del culto
seguir mamando y con décadas de atraso
las puerilidades seniles de un pendenciero
cuya vanidad era infinitamente mayor
que su insignificancia
Lo vimos irse, Luchino

irse rodeado por los mozos de Galante
que le tapaban el bolso.

GAZZA LADRA

Empujados por el amor
aunque el amor nos estaba vedado
desnudábamos a las esposas de Coritani
y las sacábamos a pasear en brazos
para bañarlas con la sal de nuestras bocas
para hacerlas felices
Así íbamos y de íbamos como cortejo de vasijas
y por un tiempo no les dábamos un coito
Sólo les leíamos a Fourier y a Richelieu
cuando querían
y les hicimos construir una tina con balcones
para que apoyaran sus pechos en las barandas
Mientras pasábamos delante de una belleza
que ninguna madurez podía compensar
Ma por un bostezo de excedente de guerra
botamos los Harrier y los Rembrandt al mar
y convertimos la cubierta del portaaviones
en la plaza de las delicias
Había vino había uva había pescado
Vivíamos en la holgazanería más desprejuiciada
espíritus magníficos
que sólo existíamos
para la fragua de las almas.

BRANDO

Queríamos a Brando acá en el bote
queríamos recuperar a Brando
que llevaba siete años de prenda de guerra
encarcelado en la Capilla Sixtina
convertida en celda de la conciencia
por los disciplinantes milenaristas
Pero los milenaristas no lo querían soltar
Estaban embelesados con la captura de Brando
y lo hacían pasearse mirando el techo
y con la primera bajada de cuello
amenazaban con agregarlo al Juicio Final
mientras afuera rodeábamos cómo sacarlo
cómo irrumpíamos sin rozar la capilla
Ma seguido de arduas comidas privadas
de bajas recíprocas y de graves daños
y con atentados colosales durante los postres
donde las llamas ensanchaban las sacristías
canjeamos a Brando por un Tiziano
guardado en el mar bajo armamento
para cubrir expensas de gustos caros
Así que así subimos a Brando al Harrier
y le abrazamos la papada en la nave
pero Brando venía difícil y contrariado
venía con la boca mordida de ayunos
y al posarnos suave sobre la cubierta del Cittá Felice
mandó a escobillar su abrigo de sacos
y soltó el racimo que traía en la lengua:

Prescindiré de recepciones ni cancillerías
Prescindiré del alcohol, de las pastas
de los helados de asiento de alcachofa
de los propensos excesos al desengaño
y de mis mujeres que me han crucificado
Pero no cruzaré el desierto
para hacerme perdonar
el oro del dolor que he infligido
No fornicaré, no me deleitaré
ni me pondrán de rodillas
No quiero ni demostrar, ni sorprender
ni divertir, ni persuadir
Aspiro al fin de mí mismo en vida
y sin la constatación de mi muerte
Nadie me volverá a ver en mil milenios
El tiempo se está acabando. Es serio
Los dura sangre y las orugas de la miseria
no cejarán hasta devastarme. Lo sé
A un mimo como yo no puede permitírsele vivo.

RAPTO DE LA CATEDRAL DEL CUZCO

I

Veníamos en nuestros Harrier desblindados
en descenso vertical continuo
volando parados de frente
desde donde las cavernas del firmamento
absorbían corrientes curvas
de otras mentes más desapercibidas
Veníamos a llevarnos la catedral del Cuzco
a alta mar la mansión de Dios subida arriba
de nuestro portaaviones El Caravaggio
Cuarenta anclas con cadenas de espesor
comenzaron a arrastrar la catedral
mientras la levantábamos con los Harrier
por ocho costados desde los cimientos
para que pesara como un Lipchitz
Y mientras la sacábamos del Cuzco a remolque
íbamos dejando un cráter de ancho rastro
que cabía una doble fila de ríos jordanes
hasta que metimos la catedral al mar
rodeada de boyas
y ayudados por esclusas contra mareas
la subimos a cubierta para zarpar
Y por durante la mañana de anoche
con la catedral ya arriba de El Caravaggio
y con el mar soltando las amarras
entramos los Harrier a la nave central
y los hacíamos volar por dentro
y pasearse en el aire y como muy educados
haciéndoles visitas a los santos.

II

Ya allá desplazándonos de mar a mar
después de haber volado al filo del infinito
y desde sobre el espacio exterior
donde quedaba el cielo invisible
y de mil meses de andar solados
surcando el cautiverio de los astros
y aunque no sabíamos lo que hacíamos
de nuevo dimos a fraguar la eucaristía
de subir a nuestros desasosegantes Harrier
con sensores de guía afinada y refuerzos
y llevar al fin la catedral a la desconocida
volando a muy altas descargas de iridio
y ahí sujetándola en medio de las estrellas
ver salir a Dios de sus confines
mientras metidos en la quilla de El Caravaggio
vivíamos el amor con agravantes
y hacíamos olas que se levantaban
del mar como espaldas de hombres salvajes
sacudiéndose la vida.

DESECLIPSE DEL FIRMAMENTO

A Patricia Ossa

Estábamos arribando al final del mar, Luchino
que no quedaba en los aferrados puertos
Habíamos hundido nuestra ancha flota
nosotros mismos y en una relumbrante
emboscada a gran escala de este tiempo
y perdido unos mil Harrier en el cielo
extenuados por los combates de noche
que libramos hacia la captura de Dios
en un desusado rasgarles el cielo
a los moluscos de la religión de estado
que no cejarían hasta cerrarnos el mundo
porque perdidos no seguíamos a nadie
Y mamándonos la dura belleza de la guerra
sólo quedábamos un puñado de Rembrandts
sólo quedábamos un puñado de espíritus
mudos sobre la carcaza del Cittá Felice
nuestro último portaaviones a vela
meciéndose destrozado sobre las mareas
y a la deriva de un mar delirando
que crecía como el diluvio
Era como el mar naufragando al fondo
del mar después de haberse ido a pique
Y habiendo quedado más desnudos que la luz
sin armas alucinantes de qué agarrarnos
sin sacos de alcohol en qué meternos
y sin la mente de Coritani ya muerto
empezamos a sacar las tablas sagradas

y a subirlas a cubierta tabla por tabla
tabla por tabla para hacer la balsa
que prendería la mecha del sueño nuestro
Y mientras el mar subía porque subía
y el portaaviones iba hundiéndose debajo
nosotros aún vivos adentro de la balsa
aún no venerables sino venideros
subíamos a acabar los eclipses del firmamento
subíamos como una cerilla que desataba la luz
y encendía un faro entre las estrellas.

Diego Maquieira (1951),
ha publicado *Upsilon* (1975),
Bombardo (1977) y *La Tirana*
(1983). Es también autor de la
conocida *Antología arbitraria de*
Vicente Huidobro (1991).